

Lunes, 17 de febrero de 2020

“Ayúdanos, Jesús, a seguirte con fe”

St 1,1-11 Si te falta sabiduría pídesela a Dios y te la dará.

Sal 118,67-76 Que tu amor sea mi consuelo.

Mc 8,11-13 ¿Por qué pide esta generación una señal?

Los fariseos, a pesar de los milagros que han visto hacer a Jesús, se resisten a creer en Él. No les interesa confiar en Alguien que se mezcla con los enfermos y los marginados, que piensa que no necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Ellos esperan un líder político, un Mesías que libere a Israel del dominio extranjero y les lleve a no depender de otros y a vivir sin sobresaltos. Y, para ponerlo a prueba, le piden un signo del cielo, una señal que evidencie que él es el enviado de Dios.

Señor, a mí me pasa a veces lo mismo; y a pesar de todas las muestras que me das de tu Presencia, de percibir el calor de tus palabras, de la alegría de tu amor, sigo pidiéndote señales para creer.

Buscamos un Dios que nos solucione los problemas, que nos quite el dolor; como si los problemas no los creáramos nosotros, como si la enfermedad no fuera causa de nuestra debilidad; como si fuera el culpable. Cuántas veces decimos: ¿Por qué Dios permite esto? Y repetiríamos lo que tus enemigos te decían en el calvario: Que baje de la cruz para que veamos y creamos.

Si no vemos las señales de Dios: Su inmenso Amor y su extrema humildad al hacerse hombre en Jesús, y compartir nuestra existencia. Si no somos capaces de reconocer todo lo que Dios ha hecho y hace por nosotros: Que nos ha dado la vida y nos la mantiene, rodeándonos de Amor, sin pedirnos nada a cambio. Si no creemos en su Palabra, y que está vivo entre nosotros y nos abraza en la Eucaristía..., aunque resucite y se nos aparezca un muerto, no crearemos (Lc 16,31).

Si a alguno le falta sabiduría, que la pida a Dios y se la dará. Dios nos quiere felices, hijos que se sientan amados y libres.

Sábado, 22 de febrero de 2020

La Cátedra de San Pedro

“La meta de la fe es la salvación” (1P 1,9)

1P 5,1-4 Testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria.

Sal 22,1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Mt 16,13-19 Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Señor, te damos gracias por mostrarnos en el apóstol Pedro, cómo, el que se encuentra contigo, queda transformado en una persona nueva, dispuesta a confesar hasta el final que tú eres el Salvador.

Hoy, Señor, el mundo sigue ignorando quién eres y, por eso, hay tanto sufrimiento entre nosotros. Ayúdanos a todos los que formamos tu Iglesia, para que demos ejemplo de unión y fraternidad. Que los miembros que formamos tu Cuerpo, sumemos nuestros esfuerzos para darte a conocer y no andemos divididos, cada uno en su “capillita”. Que, como tus primeros discípulos, oremos sin cesar los unos por los otros, para que podamos dar, estando contigo, frutos de amor y de vida.

Gracias, Señor, porque sigues entre nosotros, viviendo en cada persona. Gracias porque has entregado tu vida por todos y no nos dejas solos, sino que quieres que vivamos cada día una experiencia nueva de amor, porque el que se siente amado vive de verdad.

Por eso, hoy, nos haces la misma pregunta que hiciste a tus primeros amigos: **Vosotros, ¿quién decís que soy Yo?** Tú, ¿qué piensas de mí? Y esperas que mi respuesta sea tan sincera como la de Pedro. No quieres palabras bonitas, sino que examine si mi vida se corresponde con la de un discípulo que piensa como tú, siente como tú, ama como tú y vive como tú. Nos dices: ¿Qué dicen tus actos que soy para ti? Si tus actos confiesan que soy el Hijo de Dios hecho hombre; que mi vida y mis palabras ponen en tu vida el sabor de vida eterna; entonces la dicha te acompañará todos los días de tu vida.

Señor, tú eres mi Pastor. Estando contigo nada temeré. Que te conozca mejor, para que me contagie de tu estilo de vida y de tu amor.

Miércoles, 19 de febrero de 2020

“El que escucha la Palabra y la pone en práctica, será feliz”

Stg 1,19-27 Poned por obra la Palabra y no os contentéis con oírla.

Sal 14,2-5 El que anda sin tacha y obra la justicia, jamás vacilará.

Mc 8, 22-26 Comenzó a ver perfectamente y quedó curado.

Hoy se nos invita a escuchar y poner por obra, la Palabra que es capaz de salvarnos. El que la asimila y la pone en práctica, será feliz. El que se contenta con oírla, ¿de qué le sirve? Está como ciego.

Y es que, muchas veces, andamos como ciegos que creemos ver, pero tropezamos frecuentemente. Somos como ciegos perdidos en nuestros rollos, “aplastados” por todo lo material y mundano que nos rodea, que necesitamos meditar, poner en práctica y enamorarnos de la Palabra de Dios: Entonces empezaremos a distinguir lo que el Padre nos propone y el cariño con el que nos rodea; entonces veremos, con toda claridad, su Presencia y su Amor.

Somos como ciegos, necesitados de ser tocados por el Amor de Dios. Por eso necesitamos ponernos confiados en las manos amorosas de Jesús, para que actúe en nosotros como con el ciego de Betsaida; y nos lleve pacientemente de su mano ayudándonos a salir de nuestras comodidades, de nuestras rutinas y podamos seguir confiados en su palabra. Acudamos a Jesús, para que ponga en nuestros ojos la “saliva” de la fe y de su Gracia; y podamos, así, empezar a ver con claridad su Presencia y su Amor.

Somos tan ciegos, Señor, que creemos ver, pero nuestros rollos no nos dejan ver y tropezamos, ayúdanos a buscar tu rostro entre dudas y vacilaciones. Tócanos, Señor, y llévanos de tu mano con paciencia. Ilumínanos con la luz de tu Espíritu, para obrar el bien y caminar como testigos de tu amor.

La fe es don de Dios que se alimenta de su Gracia y de su Palabra. Sólo Jesús puede curar nuestra ceguera, pongámonos en sus manos.

Jueves, 20 de febrero de 2020

“¿Quién es Jesús para ti?”

Stg 2,1-9 ¿Cumplís: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo?»

Sal 33, 2-7 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Mc 8, 27-33 ¿Quién dicen los hombres que soy Yo?

Los discípulos llevan ya un tiempo acompañando a Jesús. Jesús quiere saber qué idea se hacen de Él. ¿Por qué le siguen?: **“Vosotros, ¿quién decís que soy yo?”** Y Pedro le contesta: **“Tú eres el Cristo”.**

Jesús nos da a conocer qué clase de mesianismo es el suyo. Un mesianismo muy diferente al que esperaba el pueblo elegido: **“El hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser condenado, ejecutado y resucitar al tercer día”.** Pedro, ante estas palabras, reprende a Jesús. Por lo que Jesús le dice: **¡Quítate de mí vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino de los hombres.**

¿Qué respondemos hoy nosotros? ¿Quién es Jesús para nosotros, para mí, para ti? ¿Qué idea nos hacemos de Él? ¿Por qué y cómo le seguimos?

No basta que confesemos la condición divina de Jesús con fórmulas aprendidas, pero que no llegan al corazón. Necesitamos ser amigos. ¿Quién es Jesús para mí?

Es el Hijo de Dios que se hace hombre, como nosotros, para mostrarnos cuánto nos ama el Padre. No viene como mesías, sino como Hijo, para hacer hijo a quien lo recibe, a quien se deja amar y ama. Por eso se hizo como uno de tantos, pasando por la vida haciendo el bien, y en la cruz redimirnos. Así como yo me dejo amar por el Padre, así os amo. Haced vosotros lo mismo.

Reflejamos la imagen de Cristo que vivimos, lo cual es decisivo para que el mundo crea en él; para que crea que Dios es Amor, un Dios que nos salva

¿No es la mejor noticia que podemos comunicar?

Viernes, 21 de febrero de 2020

“¿De qué vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?”

Stg 2,14-24. 26 La fe sin obras está muerta.

Sal 111,1-6 Dichoso el que se apiada y presta.

Mc 8,34-9,1 El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

La felicidad no está en las cosas, en los acontecimientos, en las personas, en acumular riquezas..., sino en la fe, la actitud y el sentido con que estamos ante ellas.

Con frecuencia nos sentimos frustrados, amargados por algo que creemos que nos falta o no nos ha “salido” bien, y nos olvidamos de saborear la vida. El dinero no puede constituir la felicidad del hombre, porque lo hemos creado nosotros y no nos puede saciar. Todo el dinero del mundo no basta para llenar una vida que Dios ha creado; una vida para la eternidad. *“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón anda inquieto hasta que descanse en ti”* (S. Agustín).

A pesar de todas las experiencias acumuladas, frecuentemente caemos en la tentación del tener, aparentar, disfrutar... Pero **“no podemos servir a dos señores: a Dios y a las riquezas”** (Mt 6,24); necesitamos descubrir el tesoro del amor de Dios, lo que él valora y experimentar su relación con nosotros. Ése es “el tesoro que los ladrones no pueden robar ni el orín corroer” (Mt 6, 19-21).

El que pone todo su afán y su ser en la seguridad de las riquezas, en “sacarle jugo” a la vida, en los éxitos sociales..., bebe alegrías mezcladas con acíbar, y en cualquier momento le dirán: “¡Necio! Esta noche se te pedirá la vida. Y, ¿para quién será lo que has acaparado?” (Lc 12,13-21).

¿En qué pongo mis afanes, mis ilusiones, mi felicidad? ¿Me siento satisfecho de cómo empleo mi vida? ¿Me apoyo en las cosas materiales, en las personas... o en Alguien capaz de llenarme?

¿En qué se nota que soy cristiano? Se notará en que me dejo amar por Cristo Jesús, y amo como soy amado.

Martes, 18 de febrero de 2020

“Dios nos ha hecho hijos, por su Palabra de verdad”

St 1,12-18 Todo don bueno y perfecto, viene de lo alto.

Sal 93,12-19 Cuando vacilo, Señor, tu amor viene a sostenerme.

Mc 8,14-21 ¿Todavía no entendéis?

- Señor, yo también soy tardo en entender. Como los discípulos, me preocupo de las cosas terrenas en vez de corresponder a tu amor. Cuando les dices que se guarden de la levadura de los fariseos y de Herodes, sólo piensan en que no tienen más que un pan para comer. Cuando me hablas del peligro de contagiarme del egoísmo, de los criterios mundanos, de la mentira, del sin sentido..., pienso que no va conmigo; me creo tan bueno y a salvo que..., al final me lleva al pecado que engendra muerte. Señor, ayúdame, aumenta mi fe.

- ¿Aún no comprendes? ¿Tienes adormecido tu corazón? ¿Teniendo ojos no ves y teniendo oídos no oyes? ¿Si puedo dar de comer a cinco mil hombres con cinco panes, no puedo dar sentido pleno a tu vida? Quiero hacer de ti una persona nueva, para que no pongas tu corazón en falsas metas temporales, sino en construir el Reino de Dios, que es amor, servicio y fraternidad. Desecha de ti el “buenismo”, la tibieza, el querer lo que no puedes, la arrogancia... y pon tu confianza en brazos de tu Padre, disfruta de su Amor y de todo lo que te da para que seas feliz.

- Tiene que dolerte, Señor, verme preocupado por asuntos que me quitan el sosiego por no vivirlos contigo. Y eso que he experimentado que **cuando vacilo, Señor, tu amor me sostiene. Cuando me asaltan las preocupaciones, tú me serenas.**

Señor, si todo lo bueno me viene de ti, ayúdame a acoger tu amor, que no me entretenga en lo que no es tuyo. A Ti, que eres Perdón y Misericordia, que no acuda con miedos y con “chismes”. Señor, que esté atento a tus palabras. A Ti, que eres Dueño del universo, que no te pida “miserias”, sino ayuda para que me deje amar por ti.

Domingo, 23 de febrero de 2020

7º del Tiempo Ordinario

“Sed santos, porque Yo, vuestro Dios, soy santo”

Lv 19,1-2.17-18 Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Sal 102, 1-13 Clemente y compasivo es el Señor.

1Cor 3,16-23 Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Mt 5, 38-48 Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

- Papá Dios, ¿cómo puede un pobre hombre como yo llegar a ser perfecto? ¿No te parece exagerado?

El seguimiento de Jesús no depende de nuestras fuerzas, porque el amor es de Dios. Todo don perfecto desciende de lo alto (Stg 1,17) y el amor todo lo hace para bien de los que ama (Rm 8,28). Dios nos ha destinado a conocer al Hijo en la medida que él se nos ha querido dar, y perfeccionarnos en el ministerio que nos quiere confiar para llegar todos a la unidad en la fe y no nos dejemos llevar por caprichos, sino por el Amor amando a los hermanos (Ef 4,7-16). Nos anima a ser imagen de su Hijo (Rm 8,29), para continuar su misión, ser “otro Cristo”. Nos llama a dar la vida por muchos, llevándolos al conocimiento de la verdad: La Palabra es la Verdad; el mensaje de que el Amor vence a la muerte, porque es más fuerte que ella.

Señor, gracias por proponerme meta tan alta: Llegar a ser “otro Cristo”, tal como soy: pobre, ignorante, con mis fallos, mis miserias.

Tú eres mi hijo, yo mismo te he engendrado hoy (Sal 2,7). Te he creado por amor, tienes la impronta de mi ser, eres mi imagen y semejanza. No eres perfecto, pero tienes la posibilidad de correr tras la perfección para alcanzarla (Fil 3,12). Al menos, intentémoslo tratando de asimilar el ser de Cristo Jesús: sus sentimientos, sus actitudes...

Lo que Dios quiere es que le conozcan y saboreemos cuánto somos amados: “Mi gracia te basta”.

- Gracias, Padre, por comprometerte con mi vida de tal forma que desees llevarla a la plenitud del amor gratuito.

Pautas de oración

Habéis oído que se dijo...



Pues Yo os digo: Sed santos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES